

Precio y valor de las bibliotecas

Fermín ERBITI*

Egun on guztioi.

Ezertan hasi baino lehen, esker mila kongresuaren antolatzaileei, parte hartzeko gonbiteagatik. Eta jakizue hau ez dela kortesiak behaturik esan beharreko esaldia, bene-benetan pozgarria baita niretzat zuen aurrean hitz egitea. Letretakoa naiz, liburuzale eta liburutegizalea ere, baina audiotoreekin lan egiten dut, eta lanaldian mahai-gainean izaten ditudan irakurgaiak —fiskalizazio txostenak— ezin esan oso literarioak direnik. Horregatik, behin liburuez mintzatzeko aukera sorturik, ezin nuen aukera alferrik galtzen utzi.

Como decía, es para mí un placer estar con vosotros, en este ambiente amable para los que, aficionados a la lectura, somos también usuarios de las bibliotecas públicas. Como responsable de Comunicación de la Cámara de Comptos, paso mi jornada laboral en compañía de una peculiar literatura: la de los informes de auditoría. No os extrañará, por tanto, que en mis horas libres me libere de tanto *déficit*, *remanente de tesorería* y demás conceptos tan poco literarios a la búsqueda de lecturas más atractivas.

27

Y después del agradecimiento, enhorabuena porque ya decía Borges: “Siempre imaginé que el paraíso sería algún tipo de biblioteca”. Así que vosotros sois unos grandes afortunados —afortunadas, más bien, teniendo en cuenta la proporción de mujeres— porque si tenemos que creer al argentino, no se puede imaginar un lugar de trabajo mejor.

Yo he venido a hablaros sobre el gasto en bibliotecas públicas y el valor de las mismas. Permitidme, no obstante, una breve introducción sobre la Cámara de Comptos, una institución creada en 1365 que en su primera época pervivió hasta 1836, cuando los aires centralizadores de la época hicieron desaparecer el Reino de Navarra y sus instituciones principales.

Afortunadamente, en aquella época había en la Diputación un secretario sensible a los temas culturales: Yanguas y Miranda. Él decidió sacar del edificio de la calle Ansoleaga unos valiosísimos libros: los más de 1.000 registros de Comptos que se guardaban desde mediados del siglo XIII. Los llevó al Palacio de Diputación y actualmente forman parte del Archivo de Navarra. Según los expertos, se trata de la documentación seriada más importante de la Baja Edad Media en la Europa occidental.

En nuestra sede también se acuñó la moneda de Navarra hasta 1836 y, posteriormente, el edificio acogió a la Comisión de Monumentos, una institución dedicada a la protección del patri-

*Responsable de Comunicación de la Cámara de Comptos de Navarra/Nafarroako Kontuen Ganbera.

monio histórico y artístico de nuestro territorio. A su esfuerzo le debemos no solo la conservación de muchos monumentos, sino también la creación del primer museo, instalado en la Cámara de Comptos en 1910.

Curiosamente, ellos fueron quienes gestionaron los primeros fondos bibliográficos públicos, provenientes de la desamortización. Aquellos intelectuales de finales del siglo XIX — Campión, Altadill, Ansoleaga, Iturralde y Suit— crearon también la Asociación Euskara para tratar de fomentar y prestigiar nuestra lengua vasca que, como sabéis, en aquella época estaba sufriendo un grave retroceso en Navarra.

El primer *euskaltegi* público también se instaló en la Cámara de Comptos, en concreto en 1951. Al año siguiente, inició su andadura en nuestra sede la Universidad de Navarra y durante más de cuatro décadas acogió a la Institución Príncipe de Viana, entre cuyas funciones figura la gestión de las bibliotecas.

La Cámara de Comptos se restableció en 1982 y en 1995 volvió a su sede histórica de la calle Ansoleaga, un edificio que como hemos visto ha estado muy ligado a las actividades culturales y cuya visita os recomiendo.

Trataré de ofrecer algunos datos sobre las bibliotecas públicas comenzando por una visión general, para centrarme posteriormente en Navarra.

28

Existen en España algo más de 4.000 bibliotecas, con 11 millones de usuarios, 400 millones de gasto, 43 millones de préstamos al año y unos 9.000 profesionales.

Navarra y la Comunidad Autónoma Vasca destacan tanto en gasto por habitante como en lo referente a visitas, aunque estamos lejos de los países europeos. Ya sabéis que cuando se habla de estos temas relacionados con cultura o educación todos miramos a Finlandia. Pues bien, allí el 80% de las familias acude a las bibliotecas el fin de semana y llegan a los 18 préstamos por usuario y año.

Está bien mantener esa referencia, siendo conscientes de que aquel es otro mundo. No hay más que analizar los presupuestos generales del Estado para comprobarlo. Este año Cultura perdió el 20% de su presupuesto y la promoción del libro bajó un 31%. Para 2014 se anuncia una reducción todavía mayor en bibliotecas, archivos y cine. El panorama presupuestario no es, por tanto, muy alentador.

Gasto en las bibliotecas públicas de Navarra

Centrándonos en Navarra, nuestro presupuesto es de 3.625 millones. Los apartados de gasto más importantes son Salud (941 millones), Economía y Hacienda (780) y Educación (553). La cultura representa el 0,85% del gasto total y las bibliotecas el 0,12%.

Si analizamos la evolución del gasto del Gobierno de Navarra en el periodo 2005-2012 vemos que ha pasado de 3.310 a 3.625 millones. Salud (26%) y Economía y Hacienda (21%) son las áreas en las que más suben el gasto. Hay tres departamentos cuyo gasto desciende: Fomento y Vivienda (-36%), Desarrollo Rural, Industria, Empleo y Medio Ambiente (-28%) y Cultura (-21%).

El 2005, el Gobierno de Navarra gastó 39 millones en Cultura, cifra que el año pasado se redujo a 30 millones.

Centrándonos en la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra, hay que recordar que surge en 1950 y que actualmente tenemos 93 puntos de servicio distribuidos en toda la comunidad. En las bibliotecas públicas trabajan 139 profesionales, hay más de 6.500 puestos de lectura y disponen de 1,7 millones de volúmenes. De esas bibliotecas, 74 cuentan con personal del Gobierno, 18 tienen profesionales contratados por el Ayuntamiento respectivo y una de ellas depende de la Fundación Caja Navarra.

El gasto en bibliotecas pasó de cinco millones en 2005 a 16 millones en 2008, aunque a partir de entonces ha ido descendiendo hasta los 4,3 millones del año pasado. El incremento del gasto está muy relacionado con la construcción y equipación de la Biblioteca y Filmoteca de Navarra, que tuvo un coste de 30 millones de euros repartidos en varios ejercicios.

Si entramos en los detalles del gasto en bibliotecas, vemos que de los 4,3 millones 2,7 se destinan a personal, 1,2 millones son gastos corrientes y la inversión en fondos bibliográficos suma 240.000 euros.

Hay que subrayar que el gasto en personal ha descendido notablemente en los últimos años, puesto que en 2010 alcanzó los 3,7 millones. Supongo que ese descenso lo explica la no renovación de contratos temporales.

Entre los gastos corrientes más importantes de las bibliotecas figuran 180.000 euros en la asistencia técnica del sistema informático, 90.000 en seguridad de la Biblioteca de Navarra y unos 75.000 euros en cuotas de ADSL.

29

Se observa una reducción drástica en algunos gastos corrientes que, en mi opinión, son fundamentales. Así, por ejemplo, el gasto para la promoción del libro pasa de 110.000 euros en 2004 a 13.000 euros el año pasado. Por no hablar de la formación del personal, que se reduce a la insignificante cifra de 5.900 euros en una época, además, de grandes cambios y, por tanto, de grandes retos. Más vale que ese abandono formativo se compensa con iniciativas como esta...

Hace poco escuché al bibliotecario Kerwin Pilgrim contar su experiencia en Brooklyn. Allí han convertido la biblioteca en un espacio de ocio para jóvenes. Las bibliotecas han sido un espacio para estudiar, para leer, para el préstamo y ahora, en la era de las tecnologías para la promoción del libro electrónico... quizás tengan que reinventarse, redefinir su función y su manera de ofrecer el servicio. Para lo cual, obviamente, es fundamental la formación de sus profesionales.

Es paradójico que en Navarra nos hayamos gastado 30 millones en una biblioteca general y, sin embargo, ahora no tengamos dinero no solo para la formación de bibliotecarios, sino tampoco para comprar libros. De hecho, en 2004 se gastaban 600.000 euros anuales en fondos bibliográficos, cifra que aumentó hasta sobrepasar el millón en 2008. A partir de ahí, la cifra ha ido cayendo en picado hasta los 50.000 euros de este año.

A las cifras ofrecidas hasta ahora sobre gasto público en bibliotecas, habría que sumar la inversión de los ayuntamientos y Universidad Pública de Navarra. En nuestra comunidad, unos 90 de

los 272 ayuntamientos existentes gastan en bibliotecas. Hasta ahora la cifra total siempre había sido inferior a la del Gobierno, aunque esto cambió el año pasado, ejercicio en el que el sector local invirtió unos 4,5 millones, superando ligeramente el gasto de la Administración Foral.

Y para completar el gasto en bibliotecas públicas, una breve mención a la UPNA. De un presupuesto de 75 millones, dedicó el año pasado 1,8 a fondos bibliográficos: 1,5 millones los invirtió en revistas científicas y 300.000 euros en libros.

El valor de las bibliotecas

Pero más allá de cifras, hablemos también del valor de los libros, de las bibliotecas, del conocimiento. Ser consciente de ello tiene que tener plasmación en los números que hemos visto anteriormente.

La política —y más concretamente la presupuestaria— consiste en establecer prioridades. El problema de la cultura es que no da votos, salvo que por cultura se entienda únicamente las grandes inversiones, el envoltorio, la imagen que se puede vender, la cinta que se puede cortar antes de las elecciones, olvidándose de que cultura es, sobre todo, el grupo de teatro, el coro, el ciclo de cine o la biblioteca bien dotada.

La clave es creer en la cultura, en la necesidad de promocionarla. Jordi Pujol, expresidente de la Generalitat, habla en su biografía de las infraestructuras, tan necesarias para el desarrollo de un país. Lo curioso, y no muy habitual, es la aclaración que hace: para mí infraestructuras —dice— no son solo autopistas o vías férreas. También lo son los diccionarios o enciclopedias, porque facilitan la labor del escritor, del traductor o investigador.

30

En época de crisis, y quizás especialmente en época de crisis, una sociedad como la nuestra tiene que apostar por el conocimiento, por la investigación, por la cultura. Ocurre que a la hora de priorizar los gastos, la mayoría de los políticos tienen en mente un horizonte temporal máximo de cuatro años, coincidente con las próximas elecciones. Y la apuesta por la cultura, por el conocimiento, la investigación, por el libro, es una apuesta a mucho más largo plazo.

Un trabajo sin prisa pero sin pausa como el de la ilustre bibliotecaria María Moliner quien, después de su jornada en la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid, pasa tardes, días de fiesta y vacaciones trabajando en su diccionario. “Dadme todas las palabras habladas e incluso soñadas y yo pondré orden y sentido en su aparente caos: las revisaré, las confrontaré con las del Diccionario de la Real Academia, las redefiniré y finalmente las organizaré por familias”. (*El exilio interior. La vida de María Moliner*, de Inmaculada de la Fuente).

Quiero citar también *La letra e*, de Augusto Monterroso. Un interesante libro que lleva a portada una letra fundamental para las instituciones de control. La e de eficacia, de eficiencia, de economía, de equidad, de ecología, conceptos a los que tiene que aspirar una gestión de los fondos públicos y cuyo cumplimiento nosotros tenemos que evaluar.

Hay gestores, e incluso auditores, empeñados en llevar todo esto al extremo. En tratar de encorsetar la inversión cultural en una estrecha visión economicista. Como a los periodistas nos encanta fusilar testimonios ajenos, permitidme que recuerde aquí una anécdota que le oí a Pedro Miguel Etxenike, aunque como veis el fusilamiento lo hago de manera elegante, citando la fuente.

La cuestión es que el presidente de una gran compañía tenía entradas para asistir a la *Sinfonía inacabada de Schubert*, pero otro compromiso le impedía acudir. Así que se las dio al director de Personal. Al día siguiente le preguntó: “¿Qué tal el concierto?” y este le contestó: “Tendrá usted mi informe mañana por la mañana”.

Esto le dejó perplejo al director que al día siguiente, nada más entrar en el despacho, se encontró con el siguiente informe:

“Informe sobre *Sinfonía inacabada de Schubert*”. 15 de octubre de 2011.

Durante considerables periodos de tiempo los cuatro oboes no tienen nada que hacer. Se debiera reducir su número y su trabajo debiera ser distribuido entre toda la orquesta, eliminando así los picos de actividad. Los doce violines estuvieron tocando las mismas notas. La plantilla de esta sección debiera reducirse drásticamente. Si realmente se requiere mayor volumen de sonido, se puede lograr mediante un amplificador electrónico. En tocar las semicorcheas se empleó mucho esfuerzo. Esto parece un excesivo refinamiento, por lo que se recomienda redondear todas las notas a la corchea más cercana. Si se hiciera así, sería posible emplear personal de baja formación. No sirve para nada la repetición con las trompas de pasajes ya tratados por la sección de cuerdas. Si estos pasajes redundantes se eliminan, el concierto podría reducirse de dos horas a veinte minutos. Finalmente, cómo no, señalar que si Schubert hubiera tenido en cuenta todas estas recomendaciones hubiese tenido tiempo de terminar la sinfonía.

La investigación, o la lectura, hay que fomentarla porque se está convencido de que son buenas para la sociedad. Es curioso: en un país donde se han hecho auténticas barbaridades en la gestión de los fondos públicos, con escandalosos dispendios en inversiones y obras millonarias mal planificadas y peor ejecutadas, se sube el IVA cultural al 21% y se pega el tajo en investigación y cultura.

Es decir, contratamos al citado jefe de personal para gestionar la cultura, donde se gasta un porcentaje mínimo del presupuesto.

Emilio Lledó ha publicado recientemente *Los libros y la libertad*, un emocionado homenaje a la lectura con el que quiero acabar la intervención.

“El libro es, sobre todo, —dice Lledó— un recipiente donde reposa el tiempo. Una prodigiosa trampa con la que la inteligencia y la sensibilidad humana vencieron a esa condición efímera, fluyente, que llevaba la experiencia del vivir hacia la nada del olvido”.

Después de la invención de la imprenta, por tanto, tenemos la suerte de poder acceder a tantos testimonios interesantes, a viajar en el tiempo y el espacio, a reflexionar al hilo de los argumentos de otros. En definitiva, el libro nos da la posibilidad de rescatar y aprovechar esa inteligencia que, como decía Lledó, estaba condenada a perderse en el olvido.

Por cierto, que el filósofo hace una férrea defensa del libro de papel, ese cuyas páginas acariciamos al pasarlas. Libros que se amarillean con el tiempo y llevan las marcas de nuestras lecturas, las notas de nuestras reflexiones, las pruebas de nuestro amor.

Al poco tiempo de leer ese libro, llegó a mis manos la biografía de Rita Levi en la edición que Tusquets ha sacado este año: *Elogio de la imperfección*. Un libro interesante ya desde el títu-

lo, que me hizo recordar las palabras de Lledó, la gran suerte de poder acceder a los testimonios de gente tan interesante como ella. Es el verano de 1941, cuando el ejército de Hitler avanza por Europa sembrando el pánico y la muerte. La joven investigadora está escondida en una habitación de su casa de Turín, sin separarse de su viejo microscopio.

Casualidades de la vida, en aquella terrible circunstancia la joven judía encuentra la solución a un antiguo problema de la neuroembriología. En su larga vida, Levi se acordó muchas veces de aquellos meses, preguntándose cómo era posible seguir aferrada al microscopio mientras Hitler amenazaba con destruir la civilización occidental.

En el verano de 2013, 72 años después, yo estaba devorando aquella historia que me había atrapado a pesar de no tener ni idea sobre muchos temas técnicos que se citan, como la neuroembriología.

La biografía de Levi, premio Nobel de Medicina en 1986, es un buen ejemplo de lo que decía Lledó, de la suerte que supone acceder a testimonios tan interesantes como el de este caso: la de una vida larga y fecunda dedicada a la investigación.

Y ya que citamos la investigación, me parece importante destacar que también esa debe ser una apuesta estratégica en una sociedad avanzada, lo mismo que la educación, las bibliotecas o la cultura en general. El problema, insisto, es que la cultura no da votos, incluso puede que los quite, ni resultados palpables a corto plazo, el único que ocupa y preocupa a demasiados políticos.

32

Necesitamos esa “mirada a largo plazo y una ejecución de planes de carácter más estratégico que cosmético”, que decía César Antonio Molina el otro día en Panamá, en el Congreso de la Lengua Española.

La visita a una biblioteca, al menos para mí, es una de las experiencias más placenteras. Leer es un placer y ese mensaje también deberían transmitirlo las administraciones públicas, como se destacó también en el citado congreso de Panamá.

En una biblioteca a uno se le pasan allí rápidas las horas, consciente de que quizás descubra uno de esos tesoros que le remueven el interior, que le ensanchan el espíritu.

Y, por supuesto, la biblioteca privada de cada uno, o la relación de libros que tomó prestados, no deja de ser un buen espejo de nuestra personalidad: de nuestros gustos, preocupaciones, intereses y aficiones. “De mis libros, de las bibliotecas que he frecuentado, aprendí el diálogo y la libertad de pensar —dice Emilio Lledó—. Por eso, también, fueron tachados, prohibidos, quemados, por los profesionales de la ignorancia y la mentira. Pero siguen vivos, tienen que seguir vivos, conservando la memoria y liberando y fomentando la inteligencia”.

Conservar la memoria y fomentar la inteligencia. No creo que haya muchos fines más importantes que esos. Solo falta que quienes gestionan el dinero de todos los ciudadanos lo tengan claro y lo demuestren en su interés por la cultura, el conocimiento, la investigación, los libros.

Y, sobre todo, que ese interés se refleje no en discursos políticamente correctos, sino donde se plasman las prioridades de nuestros dirigentes políticos: en los presupuestos de las administraciones públicas.

Muchas gracias, eskerrik asko.